

Opinión

Carta editorial

La banca y el aumento del paro

El ministro de Trabajo tiene muy claro dónde está la responsabilidad del paro que ahoga nuestro presente y nuestro futuro como país: "No tenemos el mejor mercado de trabajo ni las mejores instituciones del mundo, pero no son las causantes del desempleo en nuestro país, sino más bien los comportamientos del sistema financiero y la asunción de riesgos en el sector inmobiliario durante el 'boom'. Pudiendo estar de acuerdo con él, habría que matizar que, además, tal y como reconocía veinticuatro horas antes su compañero de Gobierno y jefe político, José Blanco, "el Gobierno podría y debería haber hecho algo para evitar el daño de la burbuja inmobiliaria".

Por tanto, siguiendo el razonamiento del ministro de Trabajo, que procede del mundo sindical, el culpable del paro no es un extraordinariamente rígido mercado laboral, ni la cerrazón sindical en la defensa de unos condicionamientos que se defienden como derechos de los trabajadores aún a costa de disminuir drásticamente el número de personas en condición de ser así llamados, mientras crece el número de ciudadanos sin derechos adscritos a las filas del paro.

Tampoco es culpable un gobierno que en los momentos en que el país debería haberse protegido, negó la crisis hasta la extenuación, y siguió vaciando las arcas del Estado para comprar votos y proteger a la banca, que ahora sí es señalada por el ministro como culpable del desempleo y de la crisis.

El boom inmobiliario fue el causante del crecimiento espectacular en nuestro país, y mal canalizado, sin unas medidas de control mínimas, tal y como venían avisando los responsables, por ejemplo, del Banco de España, ha terminado por hundir aún más la situación.

Pero en España hay miles de funcionarios que cobran para mantener un sistema de control y seguimiento, cuyos dictámenes y observaciones han de llegar a los responsables políticos. Por no hacerles caso cuando era preciso, por buscar el voto de los ciudadanos en lugar de afrontar la situación, nuestro país se ve ahora bajo la presión de las indicaciones de funcionarios extranjeros, de técnicos gubernamentales de los países avanzados de la Unión, y en permanente riesgo de intervención. La banca es culpable, pero no sola.

Santiago Mateo

DIRECTOR DE ECONOMÍA

Colaboración

Rescate de Grecia

El autor analiza la forma en que nos afectará una quita de la deuda del país heleno



Francisco Javier Adán Bermúdez

DIRECTOR DE RENTA 4 CIUDAD REAL

Los bonos griegos con vencimiento a diez años cotizan al 55 por ciento de su valor nominal. Dicho de otro modo, los inversores esperan que dichos bonos sufran una quita de alrededor del 45 por ciento de su valor facial. La reestructuración de la deuda griega es inevitable. La única cuestión a determinar es cuándo se producirá. Parece que las autoridades europeas, a pesar del enfrentamiento entre el gobierno alemán y el Banco Central Europeo, se decantan por aplazar la reestructuración. De ser ésta la decisión finalmente adoptada, hay que ser conscientes de las consecuencias.

Del total de los 160.000 millones de euros de deuda pública griega viva, los bancos griegos son titulares del 17,9 por ciento, el Banco de Grecia controla casi el 6 por ciento, el BCE el 17,6 por ciento y el FMI y otros préstamos bilaterales suponen el 18,5 por ciento de la deuda. Los bancos europeos controlan el 17 por ciento y otros tenedores extranjeros el 16 por ciento restante.

Dado lo inevitable de la reestructuración en el tiempo, al vencimiento de los bonos griegos actualmente vivos, pocos serán los titulares que renueven su posición comprando bonos de nueva emisión. Los únicos compradores de los bonos griegos son: por un lado el propio Banco Central Europeo, que actualmente ya controla 28.000 millones de euros; y por otro lado los bancos griegos, que utilizan los bonos de su país para obtener financiación del BCE, depositando los bonos emitidos por el estado heleno como garantía. A su vez, al estar produciéndose una cuantiosa fuga de depósitos, la única vía de financiación de los bancos griegos es la apelación a las líneas de liquidez del BCE. Como consecuencia de lo anterior, cuanto más tiempo pase sin que se produzca la reestructuración de la deuda griega, mayor será la exposición del BCE al riesgo griego. En primer lugar al aumentar su exposición como entidad que financia en última instancia a los ban-

Cuanto más tiempo transcurra, menor será la exposición a la deuda griega del resto de tenedores actuales

El capital del BCE procede de los bancos centrales nacionales de todos los Estados miembros de la UE

cos griegos, que ven cerradas cualquier otra vía de financiación y, por tanto, se ven en la obligación de apelar al BCE para poder financiarse.

En segundo lugar como comprador de bonos griegos en el mercado a través del SMP (Securities Market Programme), programa de compra de bonos soberanos de países con dificultades de financiación. Al final del primer trimestre de este año, y considerando que la totalidad de los bonos griegos en los balances de los bancos helenos han sido utilizados para conseguir financiación del BCE, hipótesis que resulta bastante verosímil, el 40 por ciento de la deuda griega se encontraría ya, de una forma o de otra, en el balance del BCE.

Cuanto más tiempo transcurra, menor será la exposición a la deuda griega del resto de tenedores actuales (bancos europeos y otros inversores extranjeros), y mayor será el porcentaje de deuda griega en poder del BCE. Al ser inevitable la reestructuración, cuando esta se produzca, dará lugar a una quita que será asumida en gran parte por el BCE.

El capital del BCE procede de los bancos centrales nacionales de todos los Estados miembros de la UE. Ascende a 10.760 millones de euros de los que sólo están desembolsados 5.196 millones. Las participaciones de los bancos centrales en este capital se calculan utilizando una clave que refleja la participación de los respectivos países en la población y en el producto interior bruto de la UE, con igual peso. En la actualidad el peso del Banco de España es del 8,30 por ciento del capital, frente al 18,9 por ciento del Bundesbank o el 14,2 por ciento del Banco de Francia. En conclusión, aplazar la reestructuración de la deuda griega supone aumentar la socialización de las pérdidas a través de las crecientes posiciones del BCE en los bonos helenos.

Cuando las deudas no se pueden pagar, alguien tiene que cargar con las pérdidas. Parece que la decisión, una vez más, es socializar gran parte de las mismas a través del BCE.

Economía y Empresas

de Castilla-La Mancha
Semana de Información Económica

C/ Barrio Rey, 3, 2ª planta
45001, Toledo
TELÉFONOS: 925 28 42 46 / 925 28 41 94, FAX: 925 22 50 18
E-MAIL: redaccion.eye@grupo-eldia.net
Fundado en 1998

EDITA
Grupo El Día
PRESIDENTE-DIRECTOR
Santiago Mateo Sahuquillo
CONSEJERO DELEGADO
Ignacio Barco
DIRECTOR EJECUTIVO
Ana María Anula Suárez

DIRECTOR REGIONAL DE INFORMACIÓN
Javier Semprún Guillén
SUBDIRECTOR
José María Dávila
ASISTENTE DTOR. ADMINISTRATIVO
JEFE DE PERSONAL
Alberto Jiménez Jiménez
DIRECTOR DE PUBLICIDAD Y MARKETING

Ángel Hidalgo del Rincón
JEFE DE MONOGRAFICOS:
Manuel Guzmán Vicente
REDACTORES-JEFES
Francisco J. Llana
Cristina Jiménez
REDACCIÓN
Rosa Abellán

FOTOGRAFÍA: **Javier Pozo**

DISTRIBUCIÓN: Distritoledo S.L.

IMPRIME: Grupo El Día DEPÓSITO

LEGAL CU 321-1.998

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, si en el permiso previo por escrito de la empresa editora.

A efectos de lo previsto en el artículo 32.1 del Texto Refundido de la LPI, Economía y Empresas de CLM, se opone expresamente a la utilización de cualesquiera contenidos de este diario con la finalidad de realizar reseñas o revistas de prensa con fines comerciales (press-clipping) sin contar con la previa autorización de Economía y Empresas de CLM.